

EL PADRE NUESTRO NOS CONDUCE A LA CONVERSIÓN ECOLÓGICA INTEGRAL

PADRE NUESTRO...

Los hombres y mujeres de nuestra sociedad acomodada, incluso si son creyentes, están centrados en sí mismos, se consideran autosuficientes. Buscan la seguridad en el poder y el dinero, la felicidad en los bienes materiales, viven en el espejismo de que en los avances científicos y tecnológicos obtendrán todas las respuestas... Pero no pueden evitar sentirse huérfanos. Su «pecado», que conduce a la autodestrucción –el que les expulsa del Paraíso– es querer prescindir del Padre, porque solo cuando reconocemos un Padre de todos y de toda la creación, nos sentimos en comunión con todos los seres creados.

¿Qué consecuencias tiene en nuestra vida la oración al Padre?

- Reza por la creación.
- Haz itinerarios de reflexión, contemplación y oración en la naturaleza.

SEA SANTIFICADO TU NOMBRE

Santificar, glorificar, bendecir a Dios y alabarlo a través de todas sus criaturas, como san Francisco, nos ayuda a reconocer el valor de todas las obras que han salido de sus manos y a descubrir el maravilloso equilibrio que mantiene la vida sobre la tierra, un equilibrio en el que todas las criaturas son imprescindibles.

Santificar y ensalzar su nombre nos hace tomar conciencia de que también nosotros somos obra suya, somos naturaleza y formamos parte inseparable de este planeta. Un planeta que es de todos y que hay que legar a las futuras generaciones.

¿«Santificar su nombre» implica, en nuestro día a día, un compromiso respecto a toda la creación?

- Firma el Compromiso *Laudato si'*.
- Celebra el tiempo de la creación.

VENGA A NOSOTROS TU REINO

Corremos el riesgo de perdernos en los reinos de este mundo: el poder sin entrañas, el todopoderoso dinero, el consumo que nos consume, las distracciones que nos aturden, el culto al cuerpo que nos degrada, las modas que nos engullen, los vicios que nos anulan, la publicidad que nos engaña...

Es fácil vivir de lamentaciones, del fatalismo, del «no hay nada que hacer» o del «allá ellos». Pero desear, pedir, suplicar que venga a nosotros el Reino de Dios es proclamar a nuestro mundo la buena noticia del Evangelio: que podamos vivir de una forma distinta y que este nuevo estilo de vida nos haga más humanos, más fraternos con toda la humanidad y volcados en la protección de la naturaleza y de los más vulnerables.

¿Hasta qué punto estamos dispuestos a asumir las consecuencias de luchar por el Reino de Dios?

- Implícate en la resolución de los retos medioambientales de tu entorno.
- Participa en las reivindicaciones contra el cambio climático.



HÁGASE TU VOLUNTAD

La voluntad de Dios es que cambiemos de estilo de vida y busquemos no tanto poseer como compartir, no tanto producir como dar fruto, no tanto tener como ser.

La voluntad de Dios es que nos liberemos de la esclavitud del consumismo y promovamos una economía del bien común, centrada en el interés de todas las personas y entregada a los más vulnerables.

La voluntad de Dios es que cada uno de nosotros, en la medida en la que nos atañe, tomemos las decisiones urgentes necesarias para proteger nuestra biosfera.

La voluntad de Dios es que el desarrollo científico y técnico se haga con conciencia moral, que no dañe la naturaleza y se oriente al bien común.

La voluntad de Dios es que seamos capaces de superar la cultura de la indiferencia, seamos sensibles al sufrimiento de las personas y practiquemos la solidaridad.

La voluntad de Dios es que dejemos atrás el asistencialismo para dar paso a la justicia social que trata de eliminar las causas de la pobreza y que se establezcan unas condiciones de trabajo dignas que permitan a todos vivir con dignidad.

¿La «voluntad de Dios» incide en nuestra vida?

- Camina, ve en bicicleta, opta por el transporte público o comparte coche.
- Opta por una banca ética, contrata energía renovable, reduce la basura...

DANOS HOY NUESTRO PAN DE CADA DÍA

Pedimos que Dios nos dé cada día a todos el pan que necesitamos para vivir, pero mantenemos un estilo de vida del que nunca podrá disfrutar la humanidad por entero, simplemente porque el planeta no tiene capacidad para soportarlo.

Pedir el pan de cada día nos lleva a cuestionar nuestras prioridades y a considerar si vivimos por encima de nuestras necesidades, si consumimos más bienes de los oportunos; y a preguntarnos si el pan y los bienes que desperdiciamos son los que faltan en el plato de los pobres.

Pedir el pan de cada día debe devolvernos a la simplicidad y a la capacidad de disfrutar con poco, que nos permite detenernos a valorar lo pequeño y aprender a apreciar las diferentes dimensiones de la felicidad, que no pueden reducirse al hecho de tener o poseer.

¿Qué hábitos estamos dispuestos a cambiar para vivir con más sobriedad?

- Reduce el consumo doméstico y las compras, opta por el mercado de segunda mano...
- Apoya económicamente acciones solidarias locales e internacionales.



PERDÓNANOS COMO NOSOTROS PERDONAMOS

Pedimos perdón porque la pobreza y los problemas medioambientales son dos caras de la misma moneda relacionados con una grave injusticia social.

Pedimos perdón porque nuestro estilo de vida requiere un mundo con grandes desigualdades: países del Sur empobrecidos cuyos recursos expoliamos, con gobiernos corruptos y personas esclavizadas. Y aquí, una mano de obra precaria, para ser explotada sin escrúpulos, para poder seguir comprando «a buen precio».

Pedimos perdón porque los efectos del comportamiento irresponsable que genera el cambio climático se hacen sentir en los sectores de población más vulnerables, más expuestos a los fenómenos meteorológicos extremos, a lluvias torrenciales o a graves sequías.

Pedimos perdón porque nuestros residuos afectan sobre todo a los medios de vida y a la salud de las personas empobrecidas.

Pedimos perdón porque la sobreexplotación de recursos a través de la agricultura, la ganadería, la pesca, la explotación forestal y minera intensivas para cubrir las necesidades de nuestro mundo rico, privan a los más débiles de su medio de subsistencia habitual, les obligan a salir de su entorno, les desarraigan y pierden su identidad y su dignidad.

Pedimos perdón por los 250 millones de migrantes, víctimas de una forma u otra de depredación de la naturaleza, de la violencia y los conflictos armados, que buscan refugio sin encontrarlo.

¿Somos conscientes de las repercusiones que nuestro estilo de vida tiene en la naturaleza y en los hermanos?

- Infórmate del trasfondo de los problemas socioambientales e involúcrate en su solución.
- Participa en campañas, plataformas y entidades ecosolidarias.

NO NOS DEJES CAER EN LA TENTACIÓN

La tentación de pensar que son tantos los problemas y tan enorme su complejidad que la pequeña aportación de cada uno es irrelevante.

La tentación de dejarnos llevar por la costumbre y la comodidad a la hora de incorporar los nuevos hábitos que son tan necesarios.

La tentación de creer que el crecimiento económico y los avances científicos y tecnológicos solucionarán todos los problemas.

La tentación de caer en un mundo de fugacidades que nos aturden y nos impiden ser realmente felices.

La tentación de «mirar hacia otro lado» y desentendernos de los retos de nuestro mundo.

¿Cuáles son nuestras tentaciones? ¿Y nuestras excusas?

- Participa en acciones y plataformas ecosolidarias locales (limpieza del bosque, compartir vehículos, intercambio de servicios, huertos compartidos...)



LÍBRANOS DEL MAL

Del mal de un modelo socioeconómico depredador e injusto que daña la naturaleza, excluye a las personas y nos lleva a la autodestrucción.

¿Cómo luchas contra este mal?

- Participa en campañas de denuncia y acciones reivindicativas de carácter ecosolidario.
- Impulsa políticas que favorezcan la naturaleza y a los más vulnerables.

La crisis ecológica es una llamada a una profunda conversión interior [...]. Hace falta una conversión ecológica, que implica dejar brotar todas las consecuencias de nuestro encuentro con Jesucristo en las relaciones con el mundo que nos rodea. Vivir la vocación de ser protectores de la obra de Dios es parte esencial de una existencia virtuosa, no consiste en algo opcional ni en un aspecto secundario de la experiencia cristiana. (*Laudato si'* 217)

Todos rezamos el Padrenuestro, pero ¿estamos dispuestos a permitir que nos cambie el corazón, la manera de pensar y las prácticas cotidianas para que «venga a nosotros su Reino»?